



MBS184

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



EXPOSICIÓN DEL SALMO 90



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

EXPOSICIÓN DEL SALMO 90
Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
A. La singularidad del Salmo 90.....	1
B. El tiempo y el trasfondo histórico	1
C. Los tres segmentos del salmo.....	2
I. LA ETERNIDAD DE DIOS Y LA TRANSITORIEDAD DEL HOMBRE: SALMO 90:1-6	3
A. La eternidad de Dios: Salmo 90:1-2.....	3
1. Dios, el refugio: Salmo 90:1	3
2. Dios, el eterno: Salmo 90:2.....	3
B. La transitoriedad del hombre: Salmo 90:3-6.....	3
1. La fragilidad del hombre: Salmo 90:3	3
2. La eternidad de Dios: Salmo 90:4.....	4
3. La certidumbre de la muerte: Salmo 90:5a	4
4. La brevedad de la belleza de la vida: Salmo 90:5b-6.....	4
II. LA FUENTE DEL PROBLEMA: EL PECADO HUMANO: SALMO 90:7-12.....	5
A. La muerte del hombre: Salmo 90:7-9.....	5
1. La razón de la muerte inoportuna del hombre: Salmo 90:7	5
2. La razón del juicio del hombre: Salmo 90:8	6
3. La vida del hombre está bajo la ira de Dios: Salmo 90:9.....	6
B. El período de vida del hombre y la ira de Dios: Salmo 90:10-11	6
1. Los años del hombre: Salmo 90:10.....	6
2. La ira de Dios: Salmo 90:11.....	7
C. La aplicación: Salmo 90:12.....	7
III. ORACIÓN POR EL RETORNO DEL FAVOR DE DIOS: SALMO 90:13-17	8
A. Oración para alejar la ira de Dios: Salmo 90:13	8
B. Oración para recordar el amor pactual; de Dios: Salmo 90:14	8
C. Oración por la restauración proporcional: Salmo 90:15	8
D. El contraste entre la obra de Dios y la obra del hombre: Salmo 90:16-17.....	9
1. La obra de Dios: Salmo 90:16.....	9
2. La obra del hombre: Salmo 90:17	9
CONCLUSIÓN.....	10



*Y derramaré sobre la
casa de David,
y sobre los moradores
de Jerusalén, espíritu
de gracia y de oración;
y mirarán a mí,
a quien traspasaron.
Zacarías 12:10*

INTRODUCCIÓN

A modo de introducción, debemos notar que la inscripción debajo del número que presenta al Salmo 90 dice: *Oración de Moisés, varón de Dios.*

A. La singularidad del Salmo

El Salmo 90 es un salmo singular. Por ejemplo, ninguna declaración en este salmo fue tomada de otro salmo. Como muestra un estudio del Libro de los Salmos, los salmos se repiten; ciertos pensamientos que se encuentran en un salmo se encuentran, casi palabra por palabra, en otros salmos. Además, no tiene afinidad con ninguno de los demás salmos, queriendo decir que no cubre circunstancias similares.

Tiene, sin embargo, similitud y afinidad con un capítulo que Moisés escribió en otro lugar: Deuteronomio 33, otro canto poético. Si uno compara Deuteronomio 33 con el Salmo 90, encontrará varios elementos de comparación, similitud, y afinidad. Por ejemplo, Deuteronomio 33:1 comienza con la frase: *Moisés, varón de Dios.* Esto es igual a la misma inscripción del Salmo 90. Moisés es el autor de este salmo así como de los cinco libros de Moisés. Porque él es el escritor de este salmo, sabemos que este es el más antiguo de los ciento cincuenta salmos. Los otros fueron escritos por hombres que vivieron muchos después de Moisés.

B. El tiempo y el trasfondo histórico

Como muestra el contexto, Moisés escribió este salmo al final de los cuarenta años de andar errando por el desierto. Para cuando él escribió este salmo, la generación del Éxodo ya había pasado; el juicio del pecado en Cades Barnea ya había terminado; y la generación del desierto pronto iba a entrar en la Tierra Prometida. Por eso, este salmo está escrito desde el trasfondo del pecado de Cades Barnea.

“¿Cuál fue el pecado de Cades Barnea?” Los detalles están en el libro de Números. En los capítulos 13-14 de ese libro, el pueblo judío finalmente había llegado al oasis de Cades Barnea, que estaba en la frontera de la Tierra Prometida. En otras palabras, una vez que pasaran de Cades Barnea,

estarían en la Tierra Prometida. Desde ese punto, Moisés envió a doce hombres *a reconocer la tierra*. Cuando ellos regresaron, cuarenta días más tarde, todos concordaron en una cosa: era una tierra *que ciertamente fluye leche y miel*. Entonces, hubo allí un punto crucial de desacuerdo: diez de los espías dijeron que los habitantes de la Tierra eran numérica y militarmente tan fuertes, que bajo ninguna circunstancia posible podrían ellos capturar la Tierra. Sólo dos de los espías, Josué y Caleb, le dijeron al pueblo que creían que Dios estaba con Su pueblo, y que por tanto les permitiría tomar la Tierra. En Números 13:30, dijeron: *más podremos nosotros que ellos*.

Como hacen muchos hoy, el pueblo asumió que la mayoría debía estar en lo correcto. Hubo una masiva rebelión en contra de la autoridad de Moisés y Aarón, y los dos hombres casi pierden sus vidas en una tumultuosa escena, hasta que Dios intervino para salvarlos. En ese punto, Dios pronunció un juicio especial sobre la generación del Éxodo. El juicio fue que todos los que salieron de Egipto tendrían que continuar vagando en el desierto hasta que se completara un período de cuarenta años, cuarenta años por los cuarenta días que los espías estuvieron en la Tierra Prometida. Durante esos cuarenta años, todos los que salieron de Egipto morirían, excepto Josué y Caleb, los dos buenos espías, y todos los de menos de veinte años. Así, la generación del Éxodo perdió el privilegio de entrar a la Tierra de Israel. Sería la generación siguiente, la generación del desierto, a la que se le permitió entrar, bajo el mando de Josué.

La generación del Éxodo, entonces, estaba bajo la sentencia de muerte física en el desierto, queriendo decir que morirían fuera de la Tierra. Basados en los números de la población dados en el libro de Números, esto significa que Moisés vio morir a 1.200.000 personas en un período de treinta y ocho años. Esto sería la totalidad de la población adulta que salió de Egipto, desde la edad de veinte años para arriba. El desierto, que iba a ser simplemente un lugar de pasaje hacia la nueva tierra, se convirtió en un enorme cementerio. “¿Qué significa que 1.200.000 personas mueren en un período de treinta y ocho años?” Significa que 31,580 personas morían anualmente. Más específicamente, significa que ochenta y siete personas morían todos los días, ochenta y siete funerales diarios, todo a causa del pecado en Cades Barnea.

Habían sido testigo de esta tremenda mortalidad, Moisés reflexiona y escribe el Salmo 90. Para poder comprender el Salmo 90, este trasfondo debe ser comprendido: que Moisés lo escribió al final de los cuarenta años de vagar por el desierto, y al final de ver toda una generación desaparecer en el desierto, incluyendo los miembros de su propia familia, Aarón y Miriam entre ellos.

C. Los tres segmentos del salmo

El salmo tiene tres segmentos principales. El primer segmento, que comprende los versículos 1-6, trata sobre la naturaleza transitoria del hombre en contraste con la naturaleza eterna de Dios. El segundo segmento, que comprende los versículos 7-12, atribuye la transitoriedad del hombre al pecado humano. En el tercer segmento, que comprende los versículos 13-17, Moisés le ora a Dios que visite a Sus siervos y edifique Su eternidad a través de su mortalidad.

I. LA ETERNIDAD DE DIOS Y LA TRANSITORIEDAD DEL HOMBRE: SALMO 90:1-6

A. La eternidad de Dios: Salmo 90:1-2

A medida que Moisés comienza a discutir la eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre, él comienza con el lado divino de la ecuación, la eternidad de Dios. Aquí Moisés hace dos declaraciones acerca de Dios.

1. Dios, el refugio: Salmo 90:1

Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.

Primero, Dios es el *refugio*. Dios ha sido el *refugio* de Israel, no sólo esporádicamente, sino *de generación en generación*. La palabra *refugio* significa “lugar de protección”. Dios ha sido el lugar de protección de Israel *de generación en generación*, desde los días de Abraham, el padre del pueblo judío. Esto es una afinidad con Deuteronomio 33. Deuteronomio 33 dice: *El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos*. Esto muestra la autoría mosaica de ambos pasajes. En estos versículos Moisés está diciendo que, aunque Dios es en verdad altísimo, Él no es inaccesible. Él es alcanzable; Él siempre está allí para quienes estén dispuestos a acercarse a Él en Su propia base: la base de la fe.

2. Dios, el eterno: Salmo 90:2

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

La segunda cosa sobre Dios que Moisés trata es Dios como el Eterno, y él usa tres términos descriptivos para enfatizar esto. La primera frase dice: *Antes que naciesen los montes*. Los *montes* son los testigos de Dios, que han existido por largo tiempo, del pacto de Dios con Israel. De hecho, aquí hay otra afinidad con Deuteronomio 33, donde el versículo 15 indica que *los montes antiguos* son los testigos de la relación pactual de Dios con el pueblo judío. Segundo, Dios es más antiguo aún que los montes, como dice la segunda frase: *Y formases la tierra y el mundo*. En otras palabras, Dios no sólo existía antes de los montes, Él incluso existía antes de Génesis 1:1, porque Él formó *la tierra y el mundo*. En este versículo, la palabra hebrea para *tierra* significa “el mundo en general”, y la palabra hebrea para *mundo* significa “la parte productiva de la tierra habitada por el hombre”. La tercera frase descriptiva de Moisés para la eternidad de Dios es: *desde el siglo y hasta el siglo*, queriendo decir “de la eternidad pasada a la eternidad futura”. Desde antes de que el tiempo fuera, hasta que el tiempo no sea más, él concluye: *tú eres Dios*. Esta es la eternidad de Dios, la cual él ahora pasará a contrastar con la transitoriedad del hombre.

B. La transitoriedad del hombre: Salmo 90:3-6

1. La fragilidad del hombre: Salmo 90:3

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

Moisés comienza tratando sobre la fragilidad del hombre diciendo: *Vuelves al hombre hasta ser quebrantado*. La palabra hebrea usada aquí para *hombre* enfatiza su fragilidad humana, su debilidad. La palabra hebrea para *quebrantado* es una palabra bastante fuerte, significa “ser pulverizado, hecho polvo”. Es también una palabra única, usada solamente aquí en el Antiguo Testamento hebreo. El punto que Moisés está haciendo es que el destino del hombre es volver a ser hecho polvo. Esto es en contraste con la inmortalidad de Dios. El hombre está destinado a volver a aquello de donde vino; él fue hecho del polvo, y está destinado a volver al polvo. El futuro del hombre es el mismo que su origen: polvo.

Moisés entonces indica que lo que dice Dios: *Convertíos, hijos de los hombres*. Esto es un llamado al arrepentimiento, porque el propósito del juicio divino es siempre traer a uno al arrepentimiento. Aunque Dios amenaza con juicio, lo que muestra la fragilidad del hombre, Él también llama al arrepentimiento, lo que evitará el decreto divino.

2. La eternidad de Dios: Salmo 90:4

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliias de la noche.

Moisés enfoca otra vez en la eternidad de Dios. Su punto es que el tiempo no tiene absolutamente ningún significado para Dios. Para ilustrar ese punto muy gráficamente, dice: *Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó*. Moisés usa dos frases para describir lo que son mil años ante los ojos de Dios. La primera frase es *como el día de ayer, que pasó*. En otras palabras, mil años con Dios es como una noche en la vida del hombre. No es ni siquiera un día completo de veinticuatro horas, sólo una noche de doce horas. La primera comparación que él hace, entonces, es que mil años, un largo tiempo desde la perspectiva del hombre, es simplemente como doce horas para Dios.

Moisés entonces indica que hasta doce horas es todavía un poco largo. La segunda frase que usa para afirmar su punto es: *como una de las vigiliias de la noche*. En los días de Moisés, la noche estaba dividida en tres vigiliias de cuatro horas cada una. En comparación con la eternidad de Dios, la vida del hombre es como una vigilia de tres, sólo una parte de la noche. Así, los mil años de Dios son reducidos a sólo cuatro horas de la vida humana. “¿Qué son mil años a los ojos de Dios?” Simplemente cuatro horas de la vida humana.

Sin embargo, Moisés va más allá, enfatizando que esto ni es cuatro horas del día sino cuatro horas de la noche. Son cuatro horas de la noche en las cuales quien duerme, cuando despierta ni siquiera se da cuenta de que cuatro horas han desaparecido. De hecho, mientras duerme no hay conciencia del paso de los minutos y las horas.

3. La certidumbre de la muerte: Salmo 90:5a

Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño.

Para enfatizar la certidumbre de la muerte, Moisés dice que la muerte eventualmente los arrebatará a todos. Además, *son como sueño*. La palabra usada para *sueño* es “el sueño de la muerte”. Después de indicar lo breve que es la vida humana comparada con la eternidad de Dios, en el versículo 4, Moisés enfatiza la certidumbre de la muerte.

4. La brevedad de la belleza de la vida: Salmo 90:5b-6

Como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.

Para hacerlo hasta un poco más pesimista, Moisés entonces escribe que la belleza de la vida es más corta que la vida misma e indica tres cosas. Primero, todo está basado en el hecho de que las flores de Israel tienen una duración de vida muy corta. Las flores en la Tierra Prometida nacen de la tierra a mitad de marzo, pero ya para mediados de abril están secas y muertas. En otras palabras, la belleza de la vida del hombre es también de corta duración.

Segundo, las cuatro horas de la vida del hombre todavía no son la longitud de su productividad. No importa cuánto viva un hombre, no todos esos años pueden ser totalmente productivos.

Los primeros años los pasará desarrollándose; uno nace; uno se amamanta; uno lentamente aprende a caminar; uno gradualmente aprende a pensar, a hacer decisiones, a leer, a escribir, a vivir en el mundo real. Así, los primeros años se los pasa desarrollándose. En los años posteriores, hay un desgaste de la fuerza física y la agudeza mental. Llegar a un estado de madurez no necesariamente significa que podemos ser completamente productivos por el resto de nuestras vidas. Hay quienes permanecen agudos de mente y en habilidad física hasta el fin de sus vidas, pero a menudo vemos personas que comienzan a fallar. La habilidad de producir es disminuida por el desarrollo de debilidades físicas o problemas mentales, tales como el ser olvidadizo, el Alzheimer, y otras dolencias. La gente por lo general no está al tanto de la brevedad de la vida humana hasta que envejecen. Por lo general, un adolescente no tiene conciencia de cuán corta la vida realmente es. Él sabe que debe morir algún día, pero ese día, en su mente, está muy muy lejos. Una persona mayor y más sabia llega a esa conciencia, pero probablemente no mucho antes de que sus fuerzas física y mental se hayan gastado. Todo lo que queda entonces son los años intermedios de productividad, un período intermedio de nuestras vidas en el cual podemos ser verdaderamente productivos para el Señor. Note entonces que las cuatro horas del hombre han sido reducidas más aún, a apenas dos o tres horas de productividad.

Tercero, la vida humana es frágil y breve en comparación con la eternidad de Dios. Porque la vida humana es tan breve, debemos hacerla contar para el Señor. Moisés se moverá en esa dirección en el próximo segmento, aunque él hace aquí la aplicación: es importante que planeemos cuidadosamente nuestras vidas para hacerlas lo más productivas posible para el Señor.

II. LA FUENTE DEL PROBLEMA: EL PECADO HUMANO: SALMO 90:7-12

Moisés continúa tratando sobre la razón detrás de la transitoriedad humana. La fuente del problema está en el pecado humano. Hay tres subdivisiones en este segmento en particular. La primera subdivisión, que comprende los versículos 7-9, trata sobre la muerte del hombre. La segunda subdivisión, que comprende los versículos 10-11, discute el período de vida del hombre y la ira de Dios. La tercera subdivisión, que comprende el versículo 12, da la aplicación.

A. La muerte del hombre: Salmo 90:7-9

Esta subdivisión describe la esencia de la muerte del hombre, comenzando con su inoportunidad.

1. La razón de la muerte inoportuna del hombre: Salmo 90:7

Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados.

La palabra *Porque* es un término explicativo para explicar porqué la muerte viene sobre nosotros. La razón es: *con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados*. El término *turbados* significa “ser apresurados a una muerte inoportuna”. Este es el reconocimiento de parte de Moisés de los resultados del pecado de Cades Barnea: que muchas de esas personas pudieron haber vivido mucho más tiempo, pero por el juicio de Dios, 1.200.000 tuvieron que morir en un período de treinta y ocho años. Muchos murieron simplemente de causas naturales, pero los relatos del desierto en Éxodo, Levítico, y Números también revelan que a menudo la gente moría por el juicio divino directo a causa del pecado. Por eso Moisés dice: *con tu ira somos turbados*, apresurados a una muerte inoportuna. Esta es la conclusión de Moisés sobre sus observaciones del pecado de Cades Barnea.

2. La razón del juicio del hombre: Salmo 90:8

Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.

Moisés discute la razón del juicio, que fue por el pecado; muestra los pecados del hombre como puestos delante de Dios para ser juzgados. Entonces dice: *nuestros yerros a la luz de tu rostro*. En otras palabras, los *yerros* podrían estar escondidos del hombre, pero no están escondidos de la vista de Dios, y Él los trae a la *luz* con el propósito de castigar.

3. Toda la vida del hombre está bajo la ira de Dios: Salmo 90:9

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.

Moisés indica que la vida del hombre está bajo la *ira* de Dios, al punto de que *todos nuestros días declinan*. El punto es que las horas de sol parecen acortarse a causa de la oscuridad causada por la *ira* de Dios.

Entonces viene la terminación: *acabamos nuestros años como un pensamiento*. Esto describe la exhalación del último suspiro, mostrando un sentimiento de cansancio, pero, finalmente, la exhalación del último suspiro de la muerte. Tal es la muerte del hombre: inoportuna, un juicio causado por el pecado. Y un juicio que finalmente trae fin a vidas que han pasado bajo la *ira* de Dios.

B. El período de vida del hombre y la ira de Dios:

Salmo 90:10-11

En la segunda subdivisión, Moisés discute sobre el período de vida del hombre y la ira de Dios, enfocando sobre los años del hombre.

1. Los años del hombre: Salmo 90:10

Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.

“¿Cuál es el período de vida de un hombre?” Para responder esta pregunta, Moisés dice: *Los días de nuestra edad son setenta años*. Eso es un mínimo básico, aunque muchos viven menos que eso. Entonces dice: *y si en los más robustos son ochenta años*. Esto es un máximo básico, aunque muchos viven más. En otras palabras, Moisés nos da un período de vida promedio entre setenta y ochenta años. La mayoría de la gente espera vivir hasta los setenta, aunque muchos viven menos que eso. Otros esperan vivir hasta los ochenta, aunque algunos viven más que eso.

Sea que uno llegue al mínimo básico o al máximo básico, sea que uno viva más o menos, dice el escritor, de todas formas, es todo vanidad. La vanidad de todo es descrita como *molestia y trabajo*. Todos esos años son pasados en trabajo y vanidad: *porque pronto pasan, y volamos*. En otras palabras, lo que inicialmente parece ser largo para la gente, al final es en realidad corto, y la vida vuela como un ave pasajera. Los jóvenes ven su eventual muerte como algo lejano, al no tener sentido de su mortalidad; los ancianos miran hacia atrás y dicen: “¿a dónde se fueron los años?” Los jóvenes ven el tiempo como fluyendo lentamente, con un año de escuela superior o de universidad durante para siempre; los ancianos no pueden comprender cómo los años pasan tan rápidamente. Esta es la diferencia entre mirarlo todo desde el principio y mirarlo todo desde el final. El punto de este versículo es que lo que inicialmente nos parecía largo, al final parece corto, ya que la vida vuela como ave pasajera.

2. La ira de Dios: Salmo 90:11

¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?

“¿Por qué sucede esto?” Este versículo lo atribuye a la ira de Dios. Aquí Moisés hace dos preguntas: Primera: *¿Quién conoce el poder de tu ira?* Segunda: *¿Y tu indignación según que debes ser temido?* Las lecciones que Moisés quiere enfatizarle a los creyentes incluyen: primero, que sólo hay unos pocos que verdaderamente aprecian la intensidad de la ira divina exaltada por la pecaminosidad. Pocos comprenden y aprecian que mucho de sus sufrimientos se debe a la ira de Dios. Segundo, en muy pocas personas la ira de Dios induce un sentido de temor para alejarse del pecado. Aun cuando la tragedia golpea, aunque una minoría se tornará a Dios en fe, la vasta mayoría siempre falla en hacer el cambio en fe hacia Él.

C. La aplicación: Salmo 90:12

En la tercera subdivisión, Moisés da la aplicación de la lección de Cades Barnea: *Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.*

La lección que él quiere enseñarnos es *a contar nuestros días*. Necesitamos darnos cuenta de cuán verdaderamente pocos son *nuestros días* y que, otra vez, no todos *nuestros días* serán productivos para Dios. Necesitamos contar los días que tenemos con una comprensión plena de las consecuencias de los días indignos.

Un interesante ejercicio que yo mismo hice, y que le aliento a que haga, es calcula que usted tiene un total mínimo para vivir, digamos setenta años o 25.600 días. Dese el día en que usted nació, eso es aproximadamente cuántos días usted tiene para vivir. No importa cuál sea su edad ahora mismo, cuente el número de días que le queden hasta llegar a su septuagésimo cumpleaños. Aquí no le sugiero que haga esto continuamente, todos los días, sino sólo por un par de semanas, y creo que su vida cambiará como cambió la mía, cuando me di cuenta de la brevedad de la longitud de la propia vida y la naturaleza de la propia responsabilidad. Entonces, cuente el número de días que le quedan hasta su septuagésimo cumpleaños, y cada mañana réstele un día.

Otra vez, usted podría vivir menos de setenta años, o podría vivir más de ochenta años. Pero en los años que le queden, su nivel de productividad no siempre será el mismo. Lo que le reste de vida, hágalo contar para la eternidad, no sólo para matar tiempo. Tenga en mente que el resultado de Cades Barnea fue matar el tiempo por treinta y ocho años sin nada positivo logrado que mostrar. Era la misma monótona cosa todos los días: levantarse en la mañana; comer un poco de maná, esperar a que la columna de fuego se moviera o no se moviera. Si la monotonía se rompía, era generalmente rota sólo para un juicio instantáneo en el cual muchos morían. Por eso, le recomiendo encarecidamente que trate de numerar sus días por sólo un par de semanas. Continuar haciendo esto indefinidamente le llevaría un poco mórbidamente a pensar: “¡Oh, todavía tengo un par de miles de días para vivir!” Simplemente, por solamente una corta temporada, cuente cuántos días le quedan para vivir. Todas las mañanas réstele un día, y dese cuenta de cuánto tiempo a usted le queda para ser verdaderamente productivo para Dios. Entonces hágalo contar para la eternidad, porque el propósito de contar nuestros días, como dice Moisés, es *traer al corazón sabiduría*. La palabra hebrea para *sabiduría* significa “ganar habilidad para vivir”. Debemos ganar habilidad en vivir nuestras vidas diarias para Dios en justicia y obras piadosas. Las obras piadosas hechas con *sabiduría* divina continuarán por toda la eternidad. Moisés quería asegurarse de que la nueva generación no desperdiciara su tiempo como lo hizo la anterior.

III. ORACIÓN POR EL RETORNO DEL FAVOR DE DIOS: SALMO 90:13-17

El tercer segmento principal contiene una oración a Dios para que visite a Sus siervos, para edificar en ellos Su eternidad a través de su mortalidad. Hay cuatro subdivisiones en este segmento. La primera subdivisión, el versículo 13, es una oración para alejar la ira de Dios. La segunda subdivisión, el versículo 14, es una oración para que Dios recuerde Su pacto con Israel. La tercera subdivisión, el versículo 15, es una oración para proporcionar restauración. Y la cuarta subdivisión, los versículos 16-17, es un contraste entre las obras de Dios y las obras del hombre.

A. Oración para alejar la ira de Dios: Salmo 90:13

Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos. Moisés escribe una oración para alejar la ira de Dios. Su pedido: *Vuélvete, oh Jehová*, significa “vuélvete de Tu ira”. La pregunta *¿hasta cuándo?* significa “¿hasta cuándo vas a estar airado?” Entonces Moisés dice: *Y aplácate para con tus siervos*. La palabra *aplácate* significa “cambia de pensamiento”. El ruego de Moisés es que el programa de Dios para la generación del Éxodo sea diferente de lo que fue para la generación del desierto. En otras palabras, “no permitas que la ira que está sobre la generación del Éxodo se extienda a la generación del desierto. Cambia tu pensamiento, y no permitas que la ira continúe sobre los *siervos* de hoy”. La palabra *siervos* aquí se refiere a Israel. En otras palabras, Moisés le está pidiendo a Dios que convierta la pena en alegría.

B. Oración para recordar el amor pactual de Dios: Salmo 90:14

De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

Moisés le pidió a Dios recordar Su amor pactual, pidiendo: *De mañana sácianos de tu misericordia*. La frase *De mañana* significa que él quiere que sea hecho rápidamente; *De mañana* significa después de los problemas de la noche. Ahora él está mirando adelante hacia una nueva era de gozo para Israel. La palabra hebrea que Moisés usa para *misericordia* es la palabra *jessed*, que significa “fidelidad pactual”. Moisés le está pidiendo a Dios que restaure Su favor ahora en base a Su pacto con Israel, específicamente el Pacto Abrahámico.

La razón y el resultado es: *cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días*. La palabra hebrea para *cantaremos* significa “cantar en tonos resonantes”, y enfatiza gozo externo. La palabra hebrea para *alegraremos* enfatiza el gozo interno. En otras palabras, él quiere que Israel experimente ambos gozos externo e interno *todos nuestros días*. La oración es que ellos gocen la vida abundantemente, antes que continuar pasándola en tristeza. El punto aquí es rogarle a Dios que lo que Él hizo con la generación del Éxodo, evite hacerlo con la generación del desierto. Moisés está pidiendo una nueva era de gozo, salvación, y paz a favor de la nueva generación.

C. Oración para proporcionar restauración: Salmo 90:15

Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años en que vimos el mal.

En este versículo, Moisés hace una comparación. Después de la restauración del favor de Dios, que el gozo de la vida abundante sea proporcional al período en que Israel sufrió bajo la ira con que Dios ardió contra ellos. La ira contra ellos ardió por cuarenta años, y ahora que Su favor sea restaurado por cuarenta años. Moisés pide una restauración proporcional.

D. El contraste entre la obra de Dios y la obra del hombre: Salmo 90:16-17

A medida que Moisés concluye este salmo, él hace un contraste entre la obra de Dios y la obra del hombre.

1. La obra de Dios: Salmo 90:16

Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.

Este versículo declara dos cosas que enfatizan la obra de Dios. Primero: *Aparezca en tus siervos tu obra*. En otras palabras, la *obra* de la providencia de Dios debe ser hecha evidente en Su obra con la nueva generación, la generación del desierto. De igual manera, la *obra* de la providencia de Dios es permanecer siendo evidente en Sus tratos con las propias vidas de los creyentes. Segundo, Moisés dice: *y tu gloria sobre sus hijos*. La palabra *gloria* aquí no es la palabra usual para *gloria* sino otra palabra hebrea que significa “belleza”. Enfatiza la belleza del Señor. En otras palabras, deja que Israel tenga una demostración de la belleza del Señor al ver Su divino esplendor, como es revelado en el poder salvador de Dios. Deja que ellos vean la belleza del Señor en que, así como Dios puede castigar, así también Él puede bendecir. Cuando Moisés dice: *sobre sus hijos*, está pidiendo no sólo por la presente generación del desierto, sino también que las generaciones subsiguientes puedan experimentar la belleza del Señor. Para éstos es la *obra* del Señor.

2. La obra del hombre: Salmo 90:17

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.

Moisés discute la obra del hombre, comenzando con un pedido: *Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros*. La palabra hebrea para *luz* significa “la amabilidad de Dios”. Aquí Moisés no sólo está pidiendo que Dios muestre Su belleza, sino que también muestre Su amabilidad sobre Israel. Deja que Israel ahora goce de la belleza y de la amabilidad de Dios, en contraste con la ira y el juicio de Dios. Más específicamente, deja que Israel experimente Tu belleza en lugar de Tu ira, Tu amabilidad en lugar de Tu juicio. El pedido, por tanto, es: *Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros*.

Moisés concluye enfatizando los medios por los cuales *Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros*. Aquí hace dos declaraciones que son repetitivas, pero enfáticas. La primera declaración es: *y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros*. La frase *la obra de nuestras manos* se refiere a nuestras tareas diarias, hechas en obediencia y de acuerdo a la voluntad de Dios para glorificarle. En otras palabras, la obra de la providencia de Dios, descrita en el versículo 16, es hecha a través de la obra del hombre. Los creyentes necesitan aprender a trabajar hábilmente, teniendo sabiduría o habilidad en la vida diaria, para la obra del Señor. Entonces, la segunda declaración de Moisés es: *sí, la obra de nuestras manos confirma*. Esto es repetición enfática. La obra de Dios es lograda a través de Sus siervos, y por ello gozarán de éxito en sus labores, aunque la vida sea corta.

El punto entero de este salmo, en su aplicación a los creyentes de hoy, es cuádruple. Primero, necesitamos reconocer que no importa cuánto vivamos, desde la perspectiva divina la vida es corta. Segundo, no importa cuánto vivamos, no todos nuestros años, de hecho, sólo los años del medio, son productivos; y aún en los años del medio podemos ser echados a un lado a través de tragedias, dolencias, y enfermedades, haciéndonos así menos productivos. Tercero, debemos estar conscientes de cuánto tiempo tenemos

para vivir en este mundo. Y cuarto, debemos planear nuestras vidas de modo tal que seamos lo más productivos para el Señor, haciendo Su obra.

CONCLUSIÓN

En conclusión, la siguiente cita es un hermoso resumen de este salmo entero: Cuando Dios reprende a uno por sus pecados, se siente lo más frágil y transitorio; pero cuando uno es bendecido por el favor de Dios, se siente lo más digno. Uno comparte en la obra del Dios eterno. Debilitado por la disciplina de Dios, uno está agudamente al tanto de la propia mortalidad. Viviendo en el amor y la compasión de Dios, uno está al tanto de ser coronado de gloria y honor (*Comentario de Conocimiento Bíblico*, p. 860).

Nosotros los creyentes a menudo usamos muchos dichos y estereotipos, incluyendo algunos que no son ni siquiera válidos bíblicamente, tales como “Vamos, dejemos que Dios lo haga”. Sin embargo, basados sobre este salmo en particular, hay un estereotipo que es verdaderamente bíblico, y debemos hacer su mensaje realidad en nuestras vidas:

Sólo una vida, pronto pasará.

Lo que se ha hecho por Cristo, sólo eso quedará. ✧